



## HISTORIAS DE LA MAR

### LOS POLVORINES DE FADRICAS. VACÍOS, PERO LLENOS DE HISTORIA

Miguel A. LÓPEZ MORENO  
Ingeniero técnico de arsenales

Agustín E. GONZÁLEZ MORALES  
Capitán de corbeta ingeniero

*El hablar que no termina en acción, mejor  
suprimirlo. (Thomas Carlyle).*

**Hasta siempre**



Í, los polvorines de Fadrilas en San Fernando (Cádiz) están vacíos. Toda la munición que allí se almacenaba se encuentra actualmente en los nuevos polvorines de la Base Naval de Rota. El laboratorio de pólvoras y los talleres de municiones —herederos directos de aquellos «mixtos» del siglo XIX— han enmudecido; toda su actividad se ha parado como un reloj de péndulo cuya cuerda se va agotando. Con cada batida del péndulo iban desapareciendo hoy las máquinas de engarzar, mañana los hornos del laboratorio, al día siguiente los baños de lavar casquillos. Y con cada movimiento inexora-

ble, el reloj que se resistía a detenerse seguía marcando las horas, y las medias, y los cuartos; pero se iba parando. Hasta que el 22 de agosto de 2001 tocó su última campanada. Y en la «Heredad de Fadrique» se hizo el más atrozador de los silencios.

Aquí, en estas líneas vamos a romper ese silencio, porque trescientos años de historia, ¡trescientos!, dejan huella. Piensa, lector, que antes que las tropas de Napoleón invadieran España ya existían polvorines en Fbricas al servicio de las «Armadas de Su Majestad». No es bueno enterrar tanta historia sin más. Porque la historia está para contarla, para tenerla en cuenta, y las piedras perdurarán si nos empeñamos en que sigan vivas y, aunque piedras, están animadas con el espíritu de quienes trabajaron entre ellas.

### El soldado Debreulle

Debreulle era, probablemente, un soldado de los Cien Mil Hijos de San Luis, uno de los que, a las órdenes del duque de Angulema, devolvió el poder absoluto a Fernando VII. Y está claro que montaba guardia en la cabecera del espigón de punta Cantera en Fbricas, en las proximidades de los almacenes de pólvora de la Real Armada española. Está claro que así fue porque dejó grabado su nombre y la fecha en la pared que baja al espigón: *Debreulle. 7 quot 1824.*

Ciento setenta y siete años más tarde descubrimos la huella del soldado Debreulle. La fotografía es real. Los centinelas siempre han dejado su impronta en los muros y las paredes de las garitas. Son demasiadas horas añorando novias y las tierras donde uno ha nacido. Y Debreulle, por ser francés, no iba a ser muy diferente de aquél al que llamaban El Plasencia del 6.º del 89.

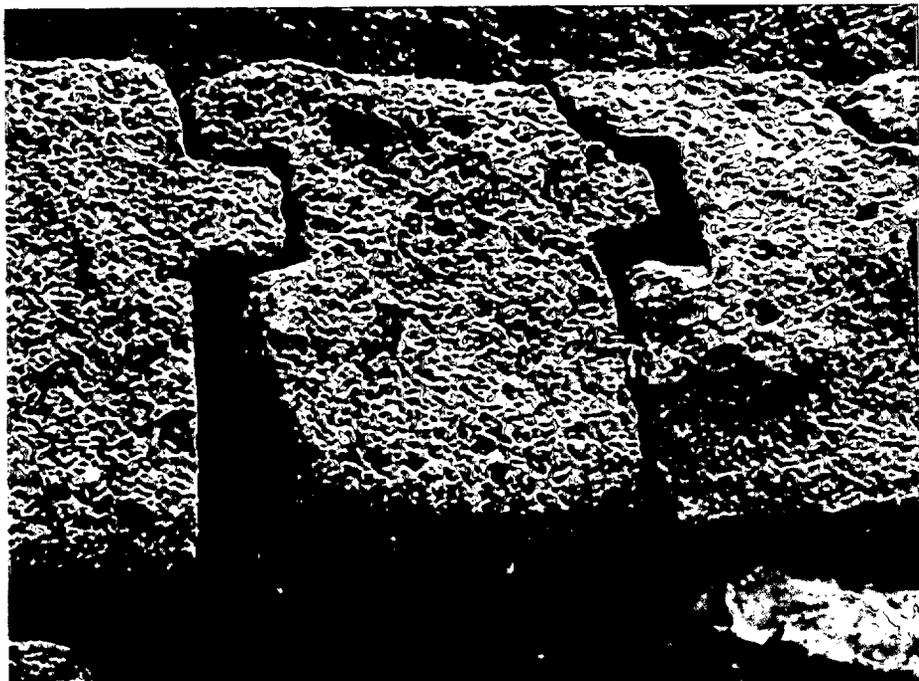


Debreulle, uno de los Cien Mil Hijos de San Luis. Grabado en la pared de la bajada al espigón de punta Cantera. (Foto: M. López Moreno).

## Punta Cantera

Los centinelas se han ido porque ya no hay nada que guardar y vigilar, pero los muros de la fortificación, los que rodean punta Cantera, siguen ahí, con su contundente aspecto de barroco militar, los mismos que defendieron los depósitos de pólvora contra franceses, ingleses, realistas o constitucionales en el siglo XIX. Y el espigón que se adentra en la bahía, mirando directamente al viejo puntal de Cádiz —hoy Estación Naval de Puntales— resiste a duras penas los empujones de la mar, mientras, como las cuentas de un rosario, se va desgranando, dejando en el fango parte de sus bellos sillares.

Las murallas de punta Cantera son del último cuarto del siglo XVIII. La servidumbre militar las ha mantenido alejadas de muchas miradas. No olvidemos que hasta mediados del año 2000 los polvorines de Fábricas estaban llenos de munición y los centinelas tenían órdenes —y damos fe que se cumplían— de alejar a curiosos que en bajamar se acercaban, aunque siempre hubo mariscadores que se las apañaban para realizar su faena. Por eso, este trozo de costa es tan virgen y desconocido para la mayoría de los habitantes de la Isla de León. Muy pocos han visto los cinco bellos cañones de piedra para desagües, construidos sobre ménsulas (vulgarmente llamados «meones»)



Sillares machihembrados del espigón. (Foto: M. López Moreno).



Uno de los cinco «meones» de la muralla suroeste. (Foto: M. López Moreno).

en la fachada suroeste, la que mira al caño Herrera y al centro comercial Bahía Sur. Sorprenden también las uniones de los sillares de piedra ostionera zulacadas (1) y bellamente enchinadas con pequeños guijarros. En muchas partes los embates de la mar han destruido la piedra, pero respetado el mortero.

El espigón de punta Cantera, que se construyó para embarcar pólvora, y cuyo proyecto inicial de 1751 contó con el visto bueno de Jorge Juan, es un magnífico desconocido que deberíamos restaurar y conservar. Originalmente era una rampa descendente, de manera que la pleamar cubría la

parte más baja, y el atraque se hacía en la zona más cercana a la fortificación. En bajamar, sin embargo, sólo se podía utilizar el extremo más alejado de tierra firme. Con esta solución ingeniosa y económica se podía aprovisionar a los buques con cualquier marea, en un litoral con unos veriles tan tendidos como los del interior de la bahía. Cada tres metros y a lo largo del espigón existen profundos huecos de sección cuadrada de unos treinta centímetros de lado, donde se encastraban vigas de madera de unos dos metros de altura. Estas vigas servían de amarre para los botes, como sujeción de un tinglado que daba cobertura contra la lluvia y el sol y, tal vez, como apoyo para arrastrar las carretas de pólvora a lo largo de la rampa inclinada que bajaba desde los almacenes de pólvora dentro de la fortaleza. Aún hoy quedan restos de estas maderas en alguno de los huecos. En este espigón murió el 2 de junio de 1811 el alférez de navío José Álvarez de Sotomayor, de la dotación de una lancha cañonera de las fuerzas sutiles, a consecuencia de las heridas sufridas en una escaramuza contra los franceses.

## Los viejos almacenes de pólvora de Fadrilas

La zona más antigua del actual recinto militar de Fadrilas fue donada por Felipe V a la Marina mediante una Real Orden de 24 de enero de 1730. Se trataba de una superficie triangular de 82.900 metros cuadrados, en uno de

---

(1) El zulaque era una mezcla de cal, aceite, estopa y escorias o vídrios molidos, que se utilizaba para sellar las juntas entre los sillares en las obras hidráulicas, sobre todo en las zonas cubiertas por las mareas.



Vista de la fortaleza de punta Cantera desde el extremo del espigón. (Foto: M. López Moreno).

cuyos vértices se sitúa la punta Cantera. Inmediatamente se construyeron tres almacenes de pólvora, cuyas obras, dirigidas por el ingeniero militar Ignacio Sala Garrigo, finalizaron en diciembre de ese mismo año. De los tres almacenes originales aún conservamos dos, los denominados San Bernardo y San Jerónimo, empleados desde 1973 como almacenes de inertes 1 y 3. El tercero, llamado Santa Bárbara, fue derribado en 1969 para construir el polvorín A-3.

Muy pocos mortales conocen el interior de estos viejos polvorines la servidumbre militar y la confidencialidad de todo aquello que se refiere a las municiones vuelven a tener estas rémoras. Desde el exterior parecen vulgares almacenes de doble techumbre a dos aguas. Están orientados a levante y poniente, con altas ventanas en las fachadas enfrentadas a los vientos predominantes para provocar la suficiente aireación y evitar la humedad que tanto daño haría a la pólvora negra que contenían: 1.680 quintales cada uno. Pero, a pesar de su aparente vulgaridad exterior, uno se sorprende cuando se adentra en su interior silencioso y sin ecos: se aprecian dos bóvedas de cañón paralelas, ligeramente apuntadas y atravesadas perpendicularmente por otras menores, con gruesas paredes de ladrillo macizo. Se mantienen sin una sola grieta, a pesar de los casi trescientos años transcurridos. Derribarlos ahora que no se usan sería un pecado capital: piensa, lector, que estos polvorines son anteriores a que la ciudad de San Fernando existiese como tal y, aunque sólo fuera por eso, deberían ser parte del patrimonio histórico de nuestra Armada y de la real Isla de León.



El viejo polvorín San Jerónimo flanqueado por el B-8 y el B-4. (Foto: M. López Moreno).

### El embarcadero de Fadrilas

Otra joya, desconocida para la mayoría, es un embarcadero de principios del siglo XVIII que se abre a la ensenada de Los Arcos. Ya se empleaba en la guerra de sucesión española, entre 1701 y 1713. En esa época servía para aprovisionar a las flotas armadas de la mar Océano que esperaban fondeadas en la bahía. Permitía efectuar aguadas mediante un acueducto que llegaba hasta sus inmediaciones, y en los almacenes construidos en su cabecera se guardaban todo tipo de provisiones. Incluso desde aquí se embarcaban los enfermos de la Marina y su maetranza civil para evacuarlos hasta el Real



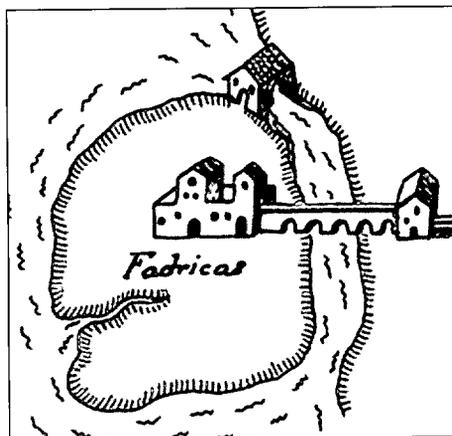
Embarcadero de Fadrilas. Al fondo, el polvorín C-2. (Foto: M. López Moreno).

Hospital de Cirugía de Cádiz. Porque, amigo lector, en Fadrilas quedan todavía los restos del primer hospital de Marina que tuvo San Fernando, el que se denominó Hospital Provisional y Real de Infante, con capacidad para trescientas camas, antecesor del anterior hospital de San Carlos.

Cuando el espigón de punta Cantera quedó en desuso, el embarcadero se utilizó para embarcar la pólvora en los buques. Pero, además de la servidumbre militar, también se empleó profusamente para el transporte marítimo de mercancías entre las poblaciones de la bahía. Y así siguió funcionando hasta prácticamente la mitad de los años cincuenta del pasado siglo xx. Ahora está colmado de fango, pero conserva todo su esplendor. Sin duda volvemos a encontrarnos ante un trozo de historia que clama en su silencio por un poco de respeto a sus canas.

## El mapa de fray Jerónimo

Pero la historia de Fadrilas se inicia mucho antes de que el soldado Debreuille grabara su nombre en la fortaleza de punta Cantera. Las primeras referencias a este lugar aparecen en el plano que dibuja fray Jerónimo de la Concepción en 1690. Por entonces San Fernando se llamaba Isla de León porque desde 1490 era propiedad de Rodrigo Ponce de León, duque de Arcos. Apenas había unas cuantas caserías, huertas, viñas, salinas y pesquerías. Fray Jerónimo dibujó dos importantes construcciones: Fadrilas y, algo más al norte, la casería del Infante. Observando la geografía actual, no nos cabe duda de que la isleta que fray Jerónimo denominó Fadrilas es el promontorio de punta Cantera, la parte más elevada de la zona.



La primera referencia escrita de Fadrilas aparece en el mapa de fray Jerónimo (1690).  
(Dibujo de M. C. García Bala).

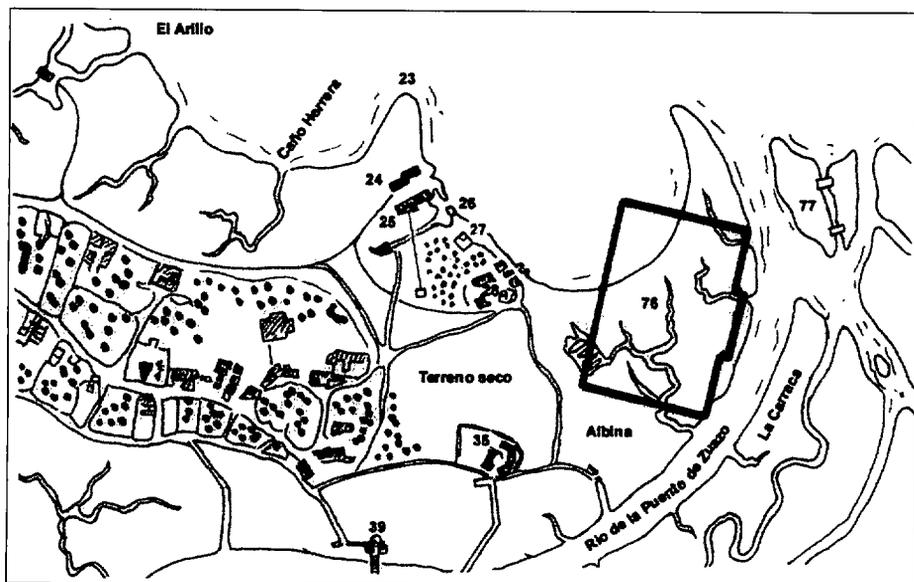
Hoy no quedan restos de las construcciones que fray Jerónimo pinta en Fadrilas. En su lugar, sin embargo, afloran los de un alfar romano que nos indica que este lugar fue habitado durante siglos. Pero tenemos constancia documental de las edificaciones que por esta zona se levantaron: fábricas de jabón, de manufacturas de esparto, de tejidos pintados, de pan para aprovisionar a las dotaciones de los buques, almacenes que la Armada alquilaba al señor Colarte para guardar pertrechos, baterías provisionales que sirvieron

para derrotar a la escuadra del almirante francés Rosilly en 1808, sin olvidar el acueducto para las aguadas, del cual no ocupamos a continuación... y tantas otras. Todo ello estará detallado en un libro que se está escribiendo para evitar que caiga en el olvido lo acontecido en este trozo de tierra ocupado por los polvorines y las instalaciones de Fábricas.

## El acueducto de Los Arcos

El contralmirante Miguel Lobo Malagamba levantó en 1852 un mapa que reflejaba la organización urbana de la Isla de León en 1690. Lobo, en los terrenos que más tarde fueron los polvorines de Fábricas, es decir, entre punta Cantera [23] y la casería del Infante [27], nos indica entre otras las siguientes edificaciones: [24] fábrica de pan, [26] molino de Colarte con su caño, [76] arsenal (propuesto) y [77] almacenes de pólvora (propuestos). Es evidente que no prosperaron las propuestas de instalar los almacenes de pólvora en Isla Verde, en la entrada del caño de La Carraca [77] ni la de colocar el arsenal en la Clica [76]. La fábrica de pan y el molino de Colarte formaron un núcleo industrial de tal entidad que debió ser lo que fray Jerónimo dibujó en el islote de Fábricas. Todo ello se situaba, como dijimos antes, en el entorno del embarcadero.

El mapa de Lobo señala la construcción rectilínea del acueducto llamado Los Arcos, que parte de una pequeña edificación en el límite de la arboleda



Mapa de Lobo que indica la distribución de la Isla de León en 1690.

que rodea a la casería del Infante, atraviesa el caño y finaliza en la parte trasera de los almacenes cercanos al embarcadero, en donde se sitúa la casa de José Colarte [25], que acabará siendo propiedad del marqués de El Pedroso. Hoy sigue existiendo el brocal del pozo, aunque tapado y en desuso. La noria dejó de usarse hace cincuenta años y fue vendida como chatarra. Sólo nos queda el recuerdo del marqués en la fachada de una finca del callejón de San Miguel, propiedad de Ramón Fontau.

Con la expropiación de terrenos en 1960 se amplió la zona militar de seguridad de los polvorines, y los restos del acueducto quedaron dentro de los nuevos límites. Parte de él se mantuvo en pie hasta 1975. Entonces fue derribado. Al alférez de navío José María Castelló, por entonces responsable de obras de los polvorines, le tocó el trago de supervisar su demolición, y nos relató que el acueducto se sustentaba sobre una calzada que no se tocó. Ahí debe permanecer, oculta bajo los escombros del anterior Hospital de San Carlos.

## Hemos hecho una maqueta

Porque, ya se sabe que una imagen vale más que mil palabras, supimos de la afición de maquetista del subteniente condestable Antonio Gil Mateos, y le pedimos que confeccionase la maqueta completa de los polvorines e instalaciones de Fadrilas tal como se encuentran dispuestos en agosto de 2001. Casi año y medio duró la labor, y damos fe de la precisión de las construcciones, hechas con los materiales más variopintos: la maqueta es tan fiel que, si se fotografía, uno duda sobre si la foto es de la maqueta o de las auténticas instalaciones. Desde aquí agradecemos a Antonio su paciencia, las muchas horas e incluso alguna que otra dioptría.

Actualmente la maqueta espera en una sala de los nuevos polvorines de Rota a que una institución —el Museo Naval de San Carlos o la Casa de la Cultura de San Fernando son ejemplos que se nos vienen a la mente de inmediato— tenga a bien acogerla. Si ya ahora llama la atención, ¡qué sucederá dentro de un par de décadas, cuando los polvorines de Fadrilas sean un recuerdo como tales!

## A modo de súplica

Creemos que es bueno encomendarse al buen sentido de las personas e instituciones para suplicar el máximo respeto para los lugares históricos de Fadrilas. Porque las piedras están vivas, porque son testigos de lo que aquí hubo, porque las excavadoras, las apisonadoras, pueden barrer parte de la conciencia de nuestra Armada, convirtiendo en tierra rasa, arrasando sin piedad, nuestras raíces. Incluso creemos que debería conservarse un polvorín



El entorno de Fadrucas es un bello paraje natural. La confidencialidad del lugar lo ha preservado intacto. Vista de la fortaleza de punta Canera y el espigón desde la playa de la Casería de Osio. (Foto: M. López Moreno).

de cada tipo, A, B y C, de los construidos allá por 1970, los más cercanos a la costa, por ejemplo, para perpetuar parte de lo que en su día fue esta zona de San Fernando. Se puede aprovechar su sólida construcción para albergar lugares de asueto para los visitantes que caminen por «la ruta histórica de los polvorines», que podría ser una más de las varias establecidas por el ayuntamiento de San Fernando para explotar el patrimonio histórico-cultural de la Isla de León, una ruta que, por cierto, estaría bastante cerca del complejo Bahía Sur. Que así sea.

### **Para terminar**

«El hablar que no termina en acción, mejor suprimirlo». Con este epígrafe del escritor escocés Thomas Carlyle empezamos esta colaboración en nuestra REVISTA GENERAL DE MARINA. Y con la misma cita podemos finalizar porque es la conclusión y el resumen de lo que pretendemos: nosotros hemos «hablado», ahora alguien debe pasar a la «acción» para perpetuar los lugares históricos de los polvorines de Fadrucas.

## BIBLIOGRAFÍA

- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1849.
- CRISTELLY, Joaquín: *Ligeros apuntes históricos y colección de citas, documentos y datos estadísticos de la ciudad de San Fernando, desde los tiempos más remotos hasta 1823*. San Fernando, 1891.
- CLAVIJO Y CLAVIJO, Salvador: *Historia de la ciudad de San Fernando*. Cádiz, 1960. *San Fernando. Historia de los pueblos de Cádiz*. Excma. Diputación de Cádiz, 1981.
- CALDERÓN QUIJANO, J. A.: *Cartografía Militar y Marítima de Cádiz, 1513-1878*. Sevilla, 1978.
- FERNÁNDEZ BERMEJO, Javier A.; DÍAZ RODRÍGUEZ, José J.; SÁEZ ROMERO, Antonio M.; TOBOSO SUÁREZ, Ernesto J., y MONTERO FERNÁNDEZ, Roberto: *La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la antigüedad*. Universidad de Cádiz. Para «Nivel Cero, 9». Santander, 2001.
- CIRICI NARVÁEZ, Juan Ramón: *Un proyecto de ciudad hospitalaria en el Cádiz de la Ilustración. El Lazareto de la Bahía*. En «Cuadernos de Ilustración y Romanticismo», núm. 3. Revista del Grupo de Estudios del siglo XVIII. Universidad de Cádiz, 1992.
- LÓPEZ GARRIDO, José Luis: *La villa de la Real Isla de León. 1668-1768*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- RAMOS J.; SÁEZ, A.; CASTAÑEDA, V., y PÉREZ, M.: *Aproximación a la prehistoria de San Fernando. Un modelo de poblamiento periférico en la banda atlántica de Cádiz*. Colección de Temas Isleños, 1994.
- RAMOS MUÑOZ, José: *El Hábitat Prehistórico de El Estanquillo*. San Fernando. Colección de Temas Isleños, 1993.
- FRANCO SILVA, Alfonso: *La Isla de León en la Baja Edad Media*.
- MOLINA MARTÍNEZ, José María: *San Fernando, demografía y sociedad. 1656-1750*. Colección de Temas Isleños, 1992.
- BUSTOS RODRÍGUEZ, Manuel: *Burguesía de negocios y capitalismo en Cádiz: Los Colarte (1650-1750)*. Historia 13. Diputación de Cádiz, 1991.
- HURTADO EGEA, José María: *Cosas, casas y plazas de la Isla de San Fernando*. Caja de Ahorros de Cádiz, 1982.
- TORREJÓN CHAVES, Juan: *La Nueva Población de San Carlos en la Isla de León. 1774-1806*. Madrid, junio de 1988. Centro de Publicaciones. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. Dos tomos.
- : *Consideración y tratamiento histórico del espacio físico litoral: Cádiz y la Muralla del Sur*. En las Actas del 14.º Curso de Verano de San Roque. 12-31 julio 1993. Ayuntamiento de San Roque y Universidad de Cádiz.
- : *Fortificación y fortificadores en la Andalucía Moderna*. En *Andalucía en América. Un legado de ultramar*. Junta de Andalucía. Lunwerg Editores, 1995.
- CANO RÉVORA, María Gloria: *Cádiz y el Real Cuerpo de Ingenieros Militares (1697-1845)*. Tesis de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, bajo la dirección de Juan Torrejón Chaves. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1994.
- Archivo Histórico Provincial de Cádiz.
- Archivo General de Simancas.
- Instituto de Historia y Cultura Militar.
- Instituto Cartográfico Andaluz.
- Archivo del Servicio de Municionamiento y Polvorines de Fabricas.